La Trinidad de Dios

Exposición del Santísimo

Lectores: *Oh Alto y glorioso Dios, ilumina las tinieblas de mi corazón. Y dame fe recta, esperanza cierta y caridad perfecta. Sentido y conocimiento Señor, para que cumpla tu santo y veraz mandamiento. Amén.*

Lector 1: Dios quiere ser para nosotros un Dios cercano. Cuando estamos habitados por el Espíritu Santo, vivimos en la Trinidad de Dios, somos familia de Dios, sus hijos y sus herederos. No necesitamos salir de nosotros mismos para dirigirnos a Dios, porque nuestro Dios es más interior a nosotros que nosotros mismos. En esta tarde, con sosiego y gozo… contemplamos y adoramos.

Música de fondo

Lector 2: **Del Evangelio según san Juan (3, 16-18)**
Tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Unigénito, para que todo el que cree en él no perezca, sino que tenga vida eterna. Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él.
El que cree en él no será juzgado; el que no cree ya está juzgado, porque no ha creído en el nombre del Unigénito de Dios.

Palabra del Señor

Música de fondo

Lector 1: Un solo Dios en tres Personas distintas, es el misterio central de la fe y de la vida cristiana, pues es el misterio de Dios en Sí mismo. Contempla al Padre que nos ha creado con amor. Contémplalo con ese amor que nos comunica todos los días. Al Hijo que nos ha redimido y que nos invita a enseñar los caminos de su salvación. Al Espíritu Santo que nos conduce y santifica.
A las personas necesitadas de amor y cariño, para que nos inspiren a ser más generosos con ellas.
Lector 2: *"Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único*." El amor es la intimidad de Dios y allí donde hay amor allí está Dios. El Padre no ha encontrado mejor modo de decirnos que nos quiere que enviándonos a su Hijo. Solo merece la pena creer en el amor… ¿Cómo se puede dar tanto?

Lector 1: "*Para que todo el que cree en Él no perezca*…" Jesús nos dice que el Padre nos quiere y abraza con ternura entrañable, nos consuela en los caminos y nos da la vida que no tiene fin, nos ama. ¿Cómo no creer? ¿Cómo no abrir de par en par el corazón a la Trinidad, que busca su morada en nuestro interior?

Lector 2: *"Sino que tengan vida eterna*…" El Espíritu Santo hace posible que podamos comunicarnos con el Padre y con el Hijo, que solo saben amarnos. No se le ve, pero se le percibe, se escucha su rumor en el hondón del alma. Cuando descubrimos su presencia amorosa y dejamos que actúe y guíe nuestra vida, quedan fuera el miedo y el interés, aparece el amor confiado.

Lector 1: *"Porque Dios no mandó su Hijo al mundo para juzgar al mundo*." Dios envió a su hijo para amar. Ante el amor excesivo de la Trinidad, nos brota el canto, la alabanza, la adoración, el callado amor, el servicio gratuito, aprendemos a ser con la Iglesia misterio de comunión y de acogida, donde toda persona, especialmente pobre y marginada pueda encontrar acogida y sentirse hija de Dios, querida y amada.

Música de fondo

Lector 2: Yo creo sólo en un Dios, en Abbá, como creía Jesús. Yo creo que el Todopoderoso creador del cielo y de la tierra es como mi madre y puedo fiarme de Él. Lo creo porque así lo he visto en Jesús, que se sentía Hijo. Yo creo que Abbá no está lejos sino cerca, al lado, dentro de mí. Creo sentir su aliento, como una brisa suave que me anima y me hace más fácil caminar.

Lector 1: Creo que Jesús, además de hombre, es enviado, mensajero, palabra. Creo que sus palabras son palabras de Abbá. Creo que sus acciones son mensajes de Abbá. Creo que puedo llamar a Jesús "la Palabra" presente entre nosotros. Yo sólo creo en un Dios, que es Padre, Palabra y Viento. Creo en Jesús, el Hijo. El hombre lleno del Espíritu de Abbá.

(José Enrique Ruiz de Galarreta)

Música de fondo

Lector 3: Amor que, siendo Padre, se despliega en el Hijo
y que, acariciando con las manos del Hijo,
se hace eco, susurro y soplo en el aliento del Espíritu.
¿Cómo lo haces, oh Dios? TODOS: ¿Cómo lo haces, oh Dios?
¿Cómo consigues ser tres y uno a la vez?
¡Dinos dónde encontrar el secreto de tal misterio!
¡Dinos cómo comprender lo que al entendimiento,
resulta tan lejano, inaccesible e imposible?
TODOS: ¿Cómo lo haces, oh Dios?
Amor, sí; amor que funde al Padre con el Hijo en el Espíritu.
Amor, sí; amor que construye una única casa
donde habitan, comparten y disfrutan, por amor,
el Dios Único con el Padre, el Hijo y el Espíritu.
Amor, sí; amor que, cuanto más ama, con más amor nos aguarda.
TODOS: ¿Cómo lo haces, oh Dios?
¿Cómo llegas a tal comunión íntima y perfecta?
¿Cómo, sin perder naturaleza alguna
te presentas de formas tan distintas
y, a la vez, tan armónicamente unidas?

TODOS: ¿Cómo lo haces, oh Dios?
Amor; sí; amor que busca el bien y la felicidad divina.
Amor; sí; amor que disfruta entregándose.
Amor; sí; amor que es secreto de la grandeza trinitaria.
Amor; sí; amor que asombra y nos acerca a este Misterio.
Amor; sí; amor que irradia el núcleo del corazón trinitario.
Amor; sí; amor que exige ser también UNO con Dios,
como el Hijo y el Espíritu son también UNO con el Padre.

Música de fondo

Lector 2: No puedo dejar de admirar las maravillas de tus manos. Desde que comienza el día, me regalas un nuevo amanecer. Pero antes de este día, ya me tenías pensado, Señor. Tú me recreabas en el amor de mis padres, me formabas en el vientre de mi madre, preparabas mi entorno para mí, gozabas con la vida que me regalabas.
Lector 1: No puedo por menos que alabarte, darte gracias por traerme a este mundo, bendecirte por todo lo que me rodea y alegrarme por nuestra amistad. Porque vivir es una cosa, pero vivir contigo es mucho más…
Lector 2: Sé que eres mi Dios, mi creador, sé que te hiciste hombre en Jesús, para enseñarnos a vivir, y siento la fuerza de tu Espíritu en mis adentros, animándome, dándome aliento y ayudándome a ser. Junto a todos mis hermanos del mundo, sé, Dios Padre, que somos tus delicias, que nos amas como a las niñas de tus ojos y que nos llevas de tu mano siempre. Nos has creado para Ti y hacia Ti caminamos.

Música de fondo

Lector 3: Creo en Ti Dios Padre, creo en Ti Dios Hijo,
creo en Ti Dios Espíritu Santo, aumentad mi fe.
Espero en Ti Dios Padre, espero en Ti Dios Hijo,
espero en Ti Dios Espíritu Santo,
aumentad mi esperanza.
Te amo Dios Padre, te amo Dios Hijo,
te amo Dios Espíritu Santo,
aumentad mi amor.
Padre omnipotente, ayuda mi fragilidad.
Sabiduría del Hijo, endereza mis pensamientos y palabras.
Amor del Espíritu Santo, sé el principio de todas mis obras,
para que sean siempre conformes con la Voluntad del Padre. Amén.

Silencio meditativo

Lector 1: Escucha Padre las súplicas que te dirigimos en esta fiesta de la Santísima Trinidad en la que festejamos tu gran amor y respondamos: **TRINIDAD SANTA, ENSÉÑANOS TU AMOR**.

Lector 2: Por el Papa Francisco y por los obispos, para que el ejemplo de amor de la Trinidad Santísima llene todas las acciones de nuestros pastores. **OREMOS**.

Lector 2: Jesucristo, Sumo y Eterno sacerdote, te rogamos que protejas y bendigas a todos nuestros sacerdotes, que conduzca todas sus acciones para que cuiden solícitamente de todas las personas a ellos confiadas y para que aumente el número de vocaciones. **OREMOS**.

Lector 2: Con la Santísima Trinidad, celebramos también la Jornada *Pro-orantibus*, este año con el lema *Generar esperanza*. Por ello rogamos por todas las contemplativas, especialmente por las Franciscanas TOR que oran por nosotros, y por todas las comunidades de religiosos contemplativos. **OREMOS**.

Lector 1: Por los políticos, los responsables de la economía y todos los que tienen que tomar decisiones que nos afectan a todos, para que se dejen iluminar por las tres personas de la Trinidad y obren en beneficio de todos. **OREMOS**.

Lector 1: Por los pobres, los ancianos, los enfermos crónicos, los que se sienten solos, para que reciban consuelo de los hermanos desde la percepción del amor intenso y total de la Trinidad. **OREMOS**.

Lector 1: Por todos nosotros, unidos para festejar con alegría al Dios Uno y Trino para que nos alcance el amor del Padre, la gracia de Jesucristo y la comunión del Espíritu Santo. **OREMOS**.

Lector 2: Que Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo acepte estas plegarias que con corazón contrito y ánimo humilde dirigimos a la Santísima Trinidad. Y lo pedimos por nuestro Señor Jesucristo que vive y Reina con Dios Padre y el Espíritu Santo. Amén

(si no ha salido el sacerdote del confesionario, ponemos música hasta que salga)

Les diste el pan del cielo:
R: Que contiene en sí todo deleite.

Oremos: Oh Dios, que en este sacramento admirable nos dejaste el memorial de tu Pasión; te pedimos nos concedas venerar de tal modo los sagrados misterios de tu cuerpo y de tu sangre, que experimentemos constantemente en nosotros el fruto de tu redención. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Bendición.
Bendito sea Dios.
Bendito sea su Santo Nombre.
Bendito sea Jesucristo verdadero Dios y verdadero Hombre.
Bendito sea el Nombre de Jesús.
Bendito sea su Sacratísimo Corazón.
Bendita sea su Preciosísima Sangre.
Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.
Bendito sea el Espíritu Santo Consolador.
Bendita sea la Madre de Dios la Santísima Virgen María.
Bendita sea su Santa e Inmaculada Concepción.
Bendita sea su gloriosa Asunción.
Bendito sea el Nombre de María Virgen y Madre.
Bendito sea San José su casto esposo.
Bendito sea Dios en sus Ángeles y en sus Santos.
Reserva.